

TRASTORNOS SEXUALES DE LAS PERSONAS VIVIENDO CON VIH

Dra. Graciela Pérez.
Médico Internista – Infectóloga
Centro Médico Sexológico PLENUS.

La infección por el virus de la inmunodeficiencia humana (VIH) es una enfermedad crónica; es decir que al igual que otras, como la diabetes, no se puede curar, persiste de por vida. Pero con la aparición de los medicamentos antirretrovirales, el antiguo pronóstico ominoso de esta enfermedad fue modificándose, sobre todo desde el advenimiento de la terapia antirretroviral altamente efectiva en el año 1996. Actualmente hay 25 fármacos para el tratamiento del VIH y con ellos se logra prolongar y mejorar la calidad de vida, mejorar las defensas del organismo, disminuir la cantidad de virus en el organismo (carga viral) hasta hacerla indetectable por las técnicas diagnósticas habituales y reducir la transmisión de la enfermedad. Dado el éxito que se obtiene con el tratamiento, los pacientes pueden llevar una vida totalmente normal, trabajar y disfrutar como los no infectados. Eso sí, siempre tomando la medicación necesaria.

Optimizar el tratamiento contra el virus sigue siendo, por supuesto, preocupación de la comunidad médica; pero dada la larga sobrevida con buena calidad que tienen actualmente, otros temas han entrado al tapete: como cuidar la salud cardiovascular y el colesterol y mejorar más la calidad de vida. Los trastornos sexuales son una preocupación frecuente de las personas viviendo con VIH y sus parejas.

DÉFICIT DE HORMONAS Estudios publicados en prestigiosas revistas como American Journal of Medicine, AIDS and Journal Clinic of Endocrinology encontraron que hasta un 45 % de los hombres con SIDA y hasta un 20 a 30% de los infectados por VIH (etapas previas de la enfermedad) tienen un déficit de hormona sexual masculina llamada testosterona.

La disminución de esta hormona determina síntomas similares a los de la andropausia en hombres seronegativos: cambios en el metabolismo, crecimiento de la mamas, pérdida de músculos y aumento de la grasa abdominal, erecciones espontáneas menos frecuentes, mayor tiempo entre una erección y otra y mayor necesidad de estímulos físicos (requiere de más caricias) para tener una erección, la que logra en forma más lenta. Tienen gran disminución del deseo sexual, menor apetito sexual en general y con la propia pareja y gran dificultad en mantener la erección que fue capaz de lograr. También ocasiona trastornos en el carácter y los afectos.

RIESGO DE CONTAGIO DE VIH:

Un trabajo publicado en New England Journal of Medicine en el año 2000 que estudió 415 parejas discordantes (uno VIH positivo y el otro negativo) no tratadas encontró que cuando la carga viral de VIH era muy alta (mayor a 50.000 copias /ml) la transmisión era de 23 por cada 100 personas año mientras que cuando la carga viral era menor a 400 copias/ml la transmisión era 0. Es decir que tener bien controlada la enfermedad no sólo ayuda al paciente si no que también disminuye el riesgo de contagio. Pero esto no quiere decir de ningún modo, que la persona pueda o deba dejar de tomar precauciones para no contagiar a su pareja. Las personas viviendo con VIH deben usar condón o preservativo en todas las relaciones sexuales.

TRATAMIENTO DEL DÉFICIT HORMONAL

Se recomienda la sustitución hormonal con testosterona para los hombres con niveles de testosterona bajos. Ensayos terapéuticos con administración de esta hormona mostraron mejoría sustancial en la calidad de vida, aumento de la libido y disminución de la fatiga y la depresión.

Con los tratamientos disponibles actualmente en nuestro país las personas infectadas por el VIH pueden alcanzar una vida plena. Es importante que frente al diagnóstico consulten al médico Infectólogo para que recomiende los estudios, controles y medicamentos más convenientes para cada paciente. La consulta con médico sexólogo puede también mejorar trastornos en esta esfera, siempre teniendo en cuenta el cuidado propio y de la pareja.